VÍNCULOS QUE NOS PERMITEN CRECER Y CONSTRUIR NUESTRO CONOCIMIENTO

Por Liliana Zarlenga



En el *Diccionario de la Lengua Española* (RAE) busqué el significado de la palabra "instruir", y encontré que es una palabra que proviene del latín instruere, y significa: "construir, educar, dar lecciones, ciencia, conocimientos a una persona". La definición seguía, pero volví al principio, a la palabra "construir", y pensé en la gran responsabilidad que recae en aquél que enseña algo a alguien, porque se puede construir a través de la enseñanza, especialmente en el que aprende, algo bueno o algo malo.

Sin duda es en el seno de la familia, en ese primer vínculo madre-hijo, donde el bebé va adquiriendo y construyendo los conocimientos. Aparecen tres componentes esenciales o tríada: madre y/o padre, hijo, y el objeto por conocer, esa será la base de todo vínculo de conocimiento-aprendizaje. No podríamos vivir sin "alguien", sin otro ser humano, que esté ahí para darnos todo lo que es necesario para nuestra vida, y es que al nacer somos tan indefensos que de hecho moriríamos si no tuviéramos el cuidado y el amor que nos ayudarán en nuestro desarrollo físico, mental y espiritual.

Luego, a medida que crecemos, se agrega a este primer vínculo familiar un segundo tipo de vínculo, el del niño con el maestro y el objeto de conocimiento; es decir, lo que se va a transmitir como conocimiento, por ejemplo, el estudio de una historia bíblica. Esta tríada se repite en todo proceso de enseñanza - aprendizaje.

En éste vínculo, maestro-alumno-objeto de conocimiento, es importante que el maestro se preocupe por "construir" las situaciones de enseñanza que hagan posible un aprendizaje racional y creativo en los alumnos, utilizando estrategias, técnicas y recursos adecuados que promuevan en ellos la superación de dificultades, y los movilice en su realización personal poniendo en práctica sus capacidades.

Existen estrategias docentes que brindarán a los alumnos las herramientas necesarias para que juntos, maestro y alumno, construyan los conocimientos de tal manera que se puedan apropiar y disponer de ellos más allá de la escuela bíblica, es decir en la vida.

En esta apropiación de conocimientos se van entrelazando los conocimientos previos del niño - los que aprendió en ese primer vínculo familiar mencionado-, con los nuevos, los mismos que formarán al niño dentro de una sociedad, de una cultura y en un momento de la historia. Pienso que el gran desafío, tanto para los padres como para los maestros, es proveer a los niños de instrumentos conceptuales que posibiliten la autonomía de pensamiento, es decir, que sepan elegir, tomar decisiones, buscar alternativas, ser capaces de construir el mundo con el desarrollo de la capacidad intelectual, así como "Jesús crecía en sabiduría, en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). El maestro debe buscar actividades que posibiliten a los alumnos compartir experiencias y opiniones adquiridas a través de vínculos sociales y afectivos que garanticen un clima de reciprocidad mutuo.

Para esto, lo que se va a enseñar debe permitir al alumno acceder a un aprendizaje en el que se valoriza la racionalidad de la inteligencia, es decir, que le permita acceder al conocimiento con inteligencia, y no como un aprendizaje mecánico y repetitivo. Esto le permitirá al niño la construcción de competencias basadas en la autonomía de pensamiento y la autovaloración personal. Muchas veces he observado a maestros que no permiten que los alumnos planteen "preguntas". Creo que ellos tienen derecho de pedir que el maestro fundamente sus enseñanzas y la fuente de la información, porque no es suficiente tener un conocimiento intelectual, sino saber cómo ese conocimiento se aplica a la vida del estudiante. Esto exige de parte del maestro mucha preparación. Para los alumnos es muy importante que sus ideas, preguntas y opiniones sean respetadas por los adultos, esto les otorga confianza y seguridad. Dentro de este contexto se preparará la clase teniendo en cuenta, por ejemplo, el material que se comparte, el respeto de la opinión del otro, el reconocimiento de los logros personales y del grupo.

El maestro es guía y mediador en el proceso de construcción de conocimientos del alumno, no importa la edad del educando. Cuando el aprendizaje se basa sólo en la palabra del maestro, en la explicación verbal, el alumno no puede construir ese conocimiento, y lo que es peor, no puede disponer del mismo, pues está atado a las explicaciones del maestro o de quien que quiera enseñar algo. El resultado será un conocimiento mecánico, memorístico, en muchos casos aburrido. Se aprende en interacción con otros, en espacios y tiempos determinados.

El conocimiento es construcción humana. Cuando algo se aprende es porque "otro" ya lo sabía (padres, abuelos, maestros, etc.), es un conocimiento que pasa de generación en generación. Siempre hay "alguien", "otro", representante del saber que posibilita los intercambios cognitivos entre él, el que aprende y el objeto de conocimiento. Aún en una situación de autodidacta, siempre hay "otro" (el autor del libro que leemos o el material que se re-significa), un modelo de identificación que permite ese intercambio.

En cada etapa del desarrollo del ser humano son distintos los tipos de conocimientos que se pueden incorporar, así como también son diferentes los desafíos que se presentan y las formas como se brindará la enseñanza. Si desde niños fueron enseñados en apropiarse del conocimiento, es decir, en saber cómo son posibles tales conocimientos y que puede contar con ellos cuando lo necesite por la construcción que ha ido realizando, en cada nueva etapa de la vida irá incorporando nuevos y más complejos conocimientos, pues cuenta con una base firme.

Considero que hay una relación entre lo dicho hasta aquí y Proverbios 22:6: "Instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él". Cuánta responsabilidad tenemos como padres y maestros de la formación o construcción correcta de nuestros niños.

Pidamos a Dios sabiduría para poder hacerlo según su voluntad, pero tomando el compromiso delante de Él de prepararnos, capacitarnos, instruirnos, para poder realizar esta gran labor que beneficiará a los niños y a nosotros toda la vida.